



WALTER BENJAMIN: “EL PESCADOR DE PERLAS”.

Rosario Alemán Hernández

A partir de la cita a *La Tempestad* de W. Shakespeare, Hanna Arendt caracterizó a Walter Benjamin como el cazador de perlas, aquel que “convierte la memoria de lo que ha muerto en algo rico y extraño”, al tiempo que lo recordaba en la década de los años treinta del pasado siglo tomando notas en sus cuadernos de tapas negras. También se preguntaba cómo entenderlo pues su erudición “era grande, pero no era un especialista; el motivo de sus temas comprendía textos y su interpretación, pero no era un filólogo; se sentía poderosamente atraído no hacia la religión sino la teología y al tipo teológico de interpretación (...) pero no era un teólogo ni estaba particularmente interesado por la Biblia; era un escritor nato, pero su máxima ambición era producir trabajos que se compusieran enteramente de citas; fue el primer alemán en traducir a Proust y a Saint-John Perse y antes ya había traducido los *Tableaux Parisiens de Baudelaire*, pero no era traductor; hizo reseñas de libros y escribió varios ensayos sobre escritores muertos y vivos pero no era crítico literario; escribió un libro sobre el barroco alemán y legó un voluminoso estudio inacabado sobre el siglo XIX francés, pero no fue un historiador literario ni de ningún otro tipo; intentaré mostrar que pensaba poéticamente, pero no fue ni un poeta ni un filósofo”¹.

Aunque fueron escasos los autores contemporáneos a Walter Benjamin (Berlín 1892-Port Bou, Girona 1940) que, como Theodor Adorno y Bertolt Brecht, conocieron su obra, sólo a partir de los años sesenta del pasado siglo sus textos comenzaron a interesar, pero es ahora cuando se consideran centrales para entender la cultura contemporánea y la transversalidad de géneros y medios expresivos en el arte actual. Ciertos fenómenos centrales de la contemporaneidad fueron desarrollados por Benjamin en su obra: me refiero a liberación del objeto con respecto al aura -la destrucción del aura artístico- y algunas nuevas experiencias estéticas producidas por la tecnología del cine y la fotografía. Además es importante en la transversalidad del arte contemporáneo su análisis del fenómeno del autor como productor, así como son de especial interés sus tesis sobre filosofía de la historia y la tempestad del progreso que empuja al Ángelus Novus hacia el futuro. Su posición sobre la historia no es historicista, al contrario se trata de actuar como este ángel para, saltando sobre el pasado, mostrar su pertinencia en el presente. En último lugar, y tras la quiebra de los grandes relatos de una Historia con mayúscula, emergió la *política de las afinidades electivas* que borra barreras temporales.

¹ H. Arendt. “Walter Benjamin” en Walter Benjamin, Bertold Brecht, Herman Broch, Rosa Luxemburgo. Anagrama. Barcelona, 1971, p. 10-11.